

Cuba es la asignatura pendiente de Occidente

José María Aznar

Cuba correrá la misma suerte que las dictaduras comunistas que hace años imperaban en el Este de Europa. Y los cubanos terminarán disfrutando de los mismos derechos de los que hoy gozan millones de ciudadanos que vivieron a este lado del Telón de Acero. Nuestra determinación ayudará a que ese momento se produzca lo antes posible. La democracia sobrevivió en Occidente gracias a la convicción, a la firmeza y a la perseverancia de las naciones democráticas que se enfrentaron al movimiento nazi y al fascismo.

Terminada la Guerra Mundial, Occidente debió enfrentar la amenaza del totalitarismo soviético. En 1989 fue derribado el muro de Berlín y con él las dictaduras comunistas de buena parte de Europa. El muro no cayó, fue derribado. Fue derribado gracias al empuje de los demócratas europeos y a la fortaleza de la relación atlántica representada por instituciones como la OTAN o por medios de comunicación como Radio Free Europe. Y sobretodo, gracias al impulso de personas que entendieron su libertad como la más importante de las conquistas. Hombres y mujeres con la capacidad de sacrificio y liderazgo de Václav Havel, Andrey Sajarov o de Helena Bonner. Hombres y mujeres anónimos que cada mañana despertaban soñando con la libertad.

Aquel inmenso trabajo colectivo nos debe servir de guía, de orientación y de referencia para nuestro trabajo y nuestra misión en Cuba. Hoy viven en Cuba miles de personas que esperan y demandan nuestro apoyo, algunas se llaman Oswaldo Payá o Raúl Rivero o Vladimiro Roca, o de otras miles de maneras que nos pueden resultar desconocidas y que constituyen la pesadilla de los servicios de seguridad cubanos.

El afán de libertad bien sabemos que siempre inquieta a los tiranos. Lo que de verdad teme la dictadura cubana es a miles de personas que desde lo más profundo de su ser reclaman el derecho de decidir su propio destino. Personas que saben que las armas más peligrosas y eficaces contra la dictadura son las ideas independientes, la dignidad y la defensa de los Derechos Humanos. Y a esas personas nosotros no les podemos fallar, no tenemos derecho a fallarles y no debemos fallarles.

Cuba es mucho más que una lejana isla o un problema de los Estados Unidos, Cuba es la asignatura pendiente de Occidente. Cuba fue un satélite de Moscú mientras existió la Unión Soviética, y hoy como ayer, nuestra responsabilidad es ayudar a aquel pueblo e instaurar un régimen de libertades, con el mismo grado de compromiso que demostramos en su día para conseguir democracia en toda Europa. La dictadura cubana es el último vestigio de la profunda herida que dividió a Europa el pasado siglo y, como el siglo que terminó, la dictadura cubana tiene que terminar.

En 1996 el gobierno de España, que tuvo el honor de presidir, propuso a la Unión Europea la adopción de una nueva posición común sobre Cuba que fue aprobada por unanimidad. Desde entonces nos hemos mantenido firmes en la denuncia de todos los atropellos ocurridos en Cuba, marcando además dos condiciones muy claras para que el gobierno de la isla pueda acceder a ayudas europeas. La primera: el cese de las violaciones de Derechos Humanos. La segunda: el comienzo de alguna suerte de apertura política capaz eventualmente de evolucionar en la dirección de una transición a la democracia.

No cabe esperar un último gesto de dignidad de quién como Castro lleva más de cuarenta años haciendo oídos sordos al clamor que desde afuera reclama un cambio. La respuesta del dictador ha sido la que cabe esperar de quien quiere morir sin reconocer el fracaso de su revolución. Una mayor represión, una represión que se ha

cebado de manera muy especial en aquellos que han decidido hacer públicas sus discrepancias, y ese es el caso de las setenta y cinco personas encarceladas el pasado año por hechos tan delictivos como poseer una copia de la Declaración Universal de los Derechos Humanos, o de pedir firmas de apoyo a un referéndum contemplado en la propia Constitución cubana.

Nadie puede ser encarcelado por expresar pacífica y libremente sus ideas por muy críticas que éstas sean. Nadie puede ser sentenciado sin un proceso justo e imparcial. Nada justifica que personas como Raúl Rivero sean condenadas por el simple hecho de escribir poemas críticos contra un dictador. Como ciudadanos del mundo libre no podemos ceder a las presiones y chantajes de una de las dictaduras más largas de la historia. La democracia sólo llegará a Cuba de la mano de nuestra firmeza colectiva, de la presión diplomática y del apoyo de los demócratas cubanos. Sólo debemos estar conformes cuando los cubanos sean realmente libres.

Pido a todos quienes alzan su voz ejerciendo su libertad de expresión contra cualquier violación de los Derechos Humanos, que lo hagan también contra la situación de los presos de conciencia en Cuba. Y pido a quienes se preocupan por situaciones de injusticia u opresión en cualquier país del mundo, que no olviden que en Cuba hay personas en la cárcel sólo por pedir democracia, sólo por pensar distinto, sólo por sentir diferente.

Sigamos pidiendo la libertad de los presos sin descanso y sintámonos personalmente agredidos mientras cosas como éstas que hoy denunciamos sigan ocurriendo. Con el esfuerzo de todos los demócratas, la libertad será realidad en Cuba más pronto que tarde.